

UN CANTO A LA VIDA

Krishnamurti

PREFACIO DEL AUTOR

La consecución de la Verdad es una experiencia absoluta, final. Yo me he formado de nuevo conforme a la Verdad. No soy poeta; he intentado sencillamente poner en palabras mi modo de realizarla.

Krishnamurti

I

Haz de tu deseo el deseo del mundo;
Haz el amor del mundo, de tu amor.
En tus pensamientos lleva al mundo a tu mente;
En tus actos deja al mundo contemplar tu eternidad.

Podrás extraer toda el agua de la fuente,
Más no podrás saciar la sed de tus deseos.
Tu corazón podrá gozar en la flor de sus amores,
Pero a la llegada de la muerte la flor se extinguirá.
Tus pensamientos podrán volar a altísimos designios,
Pero en la ansiosa lucha aprisionados quedarán.

Como flecha lanzada por un potente brazo,
Deja que en las entrañas de lo eterno
Penetre a fondo tu determinación.
Cual corre el torrente de la montaña, puro en su curso vertiginoso,
Deja a tu mente que ansiosa busque la libertad.

Despertada del corazón del amor,
Mi voz es la voz de la sabiduría,
Nacida del infinito dolor.

II

¿Quién puede decir si tu corazón es limpio?
¿Quién puede decirte si tu mente es pura?
¿Quién puede ofrecerte la fruición de tu deseo?
¿Quién puede curarte del ardoroso afán de satisfacción?

¿Se te dará comprensión,
O te será mostrada la senda del amor?
¿Escaparás del temor que los hombres llaman muerte?
¿Puedes apartar de ti el dolor de la soledad,
O alejarte del grito de aflicción?
¿Puedes ocultarte tras la risa de la música,
O abandonarte en fáciles alegrías?

La sabiduría ha de nacer del entendimiento.
Ella lanza su voz
En el páramo de la completa confusión.

Un hombre contempló la danza de las sombras
Y fue en busca del origen de tanta belleza.

¿Puede morir la Vida?
Mira en el ojo de tu prójimo.

El valle está oculto bajo el manto de una nube,
Pero, serena, la cumbre se levanta
En contemplación del claro firmamento.

A orillas de un sagrado río
Un peregrino repite la letanía de un salmo,
Y enclaustrado en apacible templo,
Un hombre de rodillas musita una oración.
Pero, mirad, bajo el pesado polvo del verano
Dormita una hoja verde.

¿Quién te libertará de tu prisión
O rasgará el velo de tus ojos?
Por la ladera de la montaña
Sube un sendero pausadamente,
Más, ¿quién cargará contigo sobre sus hombros?

Vi a un cojo que hacia mí venía,
Y lágrimas derramé de tristes recuerdos.

En la honda lejanía
Sostiene el firmamento una estrella solitaria.

III

El fin está en el principio de todas las cosas,
Suprimidas y ocultas,
Esperando ser libertado por el ritmo
Del placer y el dolor.

Detenido en la agonía del Tiempo,
Contrecho por la secreta fuerza del crecimiento,
Oh Amado,

El Yo del cual tú eres el todo,
Busca la senda del éxtasis iluminado.

Modelado en la poesía del ritmo,
Reuniendo las riquezas que produce la vida,
Oh Amado,
El Yo del cual tú eres el todo,
Traza su senda hacia el corazón de todo lo creado.

En el secreto santuario del deseo,
Por las reconditeces del amor envolvente,
Oh Amado,
El Yo del cual tu eres el todo,
Danza a la canción de la Eternidad.

Por el visible e invisible infinito,
En la rueda de muerte y nacimiento,
Oh Amado,
El Yo del cual tu eres el todo,
Tiende un puente sobre los abismos que separan.

Abstraído en ferviente adoración,
Alucinado por las vanas pesquisas del pensamiento
Oh Amado,
El Yo del cual tu eres el todo,
Se esta fundiendo en lo Incorruptible.

Como siempre, oh Amado,
El Yo es sin cesar el todo.

IV

Escucha, oh amigo,
Vengo a hablarte del secreto perfume de la Vida.

La Vida no tiene filosofía,
Ni sutiles sistemas ideológicos.

La Vida no tiene religión,
Ni adoración en lóbregos santuarios.

La Vida no tiene Dios,
Ni el fardo de misterios tenebrosos.

La Vida no tiene morada,
Ni el agudo tormento de la decrepitud.

La Vida no tiene placer, ni pena,
Ni la perversión del amor exigente.

La Vida no es bien ni mal,
Ni el oscuro castigo del indolente pecado.

La Vida no da consuelo,
Ni descansa en los altares del olvido.

La Vida no es materia ni es espíritu,
Ni hay en ella
La cruel división de la acción y la inacción.

La Vida no tiene muerte,
Ni el vacío de soledad en la sombra del Tiempo.

Libre es el hombre que vive en lo Eterno,
Porque la Vida es.

V

Mil ojos con mil miradas,
Mil corazones con mil amores,
Soy yo.

Como la mar que recibe
Los limpios e impuros ríos
Sin notarlo,
Así soy yo.

Hondo es el lago de la montaña,
Clara es el agua del surtidor,
Y la secreta fuente de las cosas, mi amor.

Oh, ven, acercare y prueba mi amor.
Entonces, como se abre el loto en la tarde apacible,
Descubrirás el deseo secreto de tu corazón.

El aroma del jazmín satura el aire de la noche,
Y de la honda floresta
Llega el grito de un día que se muere.

La Vida de mi amor es manumisa,
El logro de esta Vida
Es la libertad de la realización.

VI

El amor es su propia divinidad.
Si le siguieras,
Desechando la pesada carga
De una mente sagaz,
Libre estarías del miedo
Del amor impaciente.

El amor no esta limitado
Por el tiempo, ni por el espacio,
Ni por las cosas áridas de la mente.
Pero ese amor deleita en el corazón
De aquel que con provecho ha experimentado
La confusión de las pesquisas del amor.

El Yo, el Amado,
Es la inmortalidad del amor,
La belleza escondida en todo lo creado.

Oh, ¿por qué necesitas buscar más aun?
¿Por que ir más lejos, amigo?
La jornada sin fin de la Vida
Está en el polvo del amor sencillo.

VII

Ama la Vida.
Ni el principio ni el fin saben
De qué causa proviene;
Pues no tiene ni principio ni fin.
La Vida es.

En la realización de la Vida no hay muerte,
Ni el dolor de las grandes soledades.
La voz melodiosa, el grito de desconsuelo,
La risa, y el lamento de aflicción,
No son más que la Vida que camina a su colmo.

Mira en los ojos de tu prójimo

Y únete con la Vida;
Allí está la inmortalidad,
La Vida eterna, inalterable.

La penosa carga de la duda
Y el aislado temor de la soledad
Son para aquél que no ama la Vida;
Para él no hay más que muerte.

Ama la Vida,
Y tu amor no sabrá de corrupción.
Ama la Vida, y tu juicio te sostendrá.
Ama la Vida, y no te desviarás
Del sendero de comprensión.

Cual los campos de la tierra están divididos,
El hombre hace divisiones en la Vida,
Creando así el dolor.

No rindas culto a los antiguos dioses
Al pie de altares con incienso y flores;
Ama la Vida con gran júbilo;
Grita en el éxtasis de la alegría.
No hay nada que embarace la danza de la Vida.

Yo soy de esa Vida, libre, inmortal,
El Origen Eterno.
Y esa Vida es la que canto.

VIII

No busques el perfume de un solo corazón,
Ni mores en su fácil bienestar,
Porque allí dentro habita
El miedo de la soledad.

Yo lloré,
Porque vi
La soledad de un único amor.

En la danza de las sombras
Se desmaya una flor.

La adoración de muchos en el uno

Conduce a la tristeza,
Pero el amor del uno en muchos
Es venturanza eterna,

IX

¡Cuán fácilmente
El apacible estanque es perturbado
Por el viento que pasa!

No, amigo,
No busques tu felicidad
En las cosas fugaces.

Hay tan solo un camino;
Ese camino está en ti mismo,
A través de tu propio corazón.

X

Un sueño nace de una multitud de anhelos.
Cuando la mente está apacible,
No perturbada por el pensamiento;
Cuando el corazón se siente casto
Desbordante de amor incorruptible,
Descubrirás entonces,
Oh amigo,
Un mundo allende la ilusión de las palabras.

Allí dentro está la unión de toda Vida,
Allí dentro está el manantial silente
Que sustenta los mundos oscilantes.

En ese mundo, no hay cielo ni infierno,
Ni el pasado, el presente ni el futuro,
Ni la decepción del pensamiento,
Ni los suaves murmullos del amor moribundo.

Oh, busca ese mundo
Donde la muerte no danza en sus éxtasis sin sombra,
Donde las manifestaciones de la Vida
Son como imágenes que el lago refleja.

En torno tuyo está
Y fuera de ti no existe

XI

Cual del profundo seno de una montaña
Nace un inquieto y alegre manantial;
Así, de la honda tortura de mi alma
Ha surgido el amor divinal:
El perfume del mundo.

Por los soleados valles corren las aguas
Precipitándose de lago en lago -
Errantes siempre, jamás en calma;
Así está mi amor,
Vaciándose él mismo de corazón en corazón.

Como las aguas corren tristemente
Por un oscuro valle cavernoso,
Así ha fluido mi amor, lánguidamente,
Por el fácil deseo ignominioso.

Como los grandes arboles son destruidos
Por la fiera embestida de las aguas,
Cuya propia virtud hubo nutrido
Las profundas raíces y la savia,
Así mi amor desgarró violentamente
El corazón, de su existencia grata.

Yo he destrozado la propia roca donde crecí.

Y como el manso y anchuroso río
Ora se escapa al bullicioso mar,
Cuyas aguas no conocen cautiverio,
Así es mi Amor,
En lo perfecto de su libertad.

XII

¡Oh, regocíjate!
El trueno retumba entre las montañas
Y largas hileras de nubes sombrías
Encubren la alfombra del valle esmeralda.

Las lluvias
Renuevan en verdes retoños
Los brotes resacos ayer marchitados.

Y un águila altiva construye su nido
Arriba entre rocas, sobre los picachos.

Con la Vida todas las cosas son magnas.

Oh amigo,
La Vida llena el universo.
Tu y yo somos uno
Por siempre en lo Eterno.

La Vida, como las aguas,
A reyes y mendigos sustenta por igual...
Para el rey es la copa dorada,
Para el pordiosero, el vaso de arcilla
Que salta en pedazos en el manantial.

Tanto el rey como el mendigo
Estiman su vaso con el mismo afán.

Existe el retraimiento,
El temor a la soledad,
El dolor de un día agonizante,
De una nube que pasa, la tristeza.

Y así de amor la Vida desprovista
Vaga de casa en casa,
Y ninguno proclama su belleza.

De la roca de granito
Surge la esculpida imagen,
La cual los hombres adoran
Juzgándola venerable.
Sin embargo pisotean
Las rocas en el camino
Al templo de sus afanes.

Oh amigo,
La Vida llena el universo.
Tú y yo somos uno
Por siempre en lo Eterno.

XIII

Escudriña la secreta pretensión de tu deseo;

Entonces no vivirás en la ilusión.

¿Que puedes conocer de felicidad,
Si no has caminado por el valle de aflicción?

¿Que puedes comprender de libertad,
Si no has clamado contra tu propia esclavitud?

¿Que es lo que puedes saber de amor,
Si de las complicaciones del amor
No has intentado manumisión?

En las horas oscuras de una noche apacible,
He visto los capullos florecer.

XIV

¿Lleva, en su plenitud, la gotita de agua
Al torrente impetuoso
O las aguas rutilantes de hondo lago?

¿Nutre, en su soledad, la gota henchida
Al árbol solitario en la colina?

En su noble descenso, ¿crea una gota
La dulce melodía de las aguas?

¿Calma la sed ardiente la gota de agua,
En su fresca pureza?

Ignorantes son aquellos que persiguen
Las sombras del yo en la Vida,
Y por vagar en las sendas del esclavo
La Vida los esquivo.

¿Para qué, pues, la lucha
En la soledad de la desunión?
En la Vida no hay ni tu, ni yo.

XV

No tengo nombre,
Soy como la fresca brisa de los montes;
No tengo asilo,
Soy como las aguas sin abrigo;

No tengo santuarios cual los dioses misteriosos,
Ni estoy en la sombra de los templos solemnes;
No tengo sagradas escrituras,
Ni estoy sazonado en la tradición.

No estoy en el incienso
Que sube a los altares,
Ni en la pompa de las grandes ceremonias;
Tampoco estoy en la dorada imagen,
Ni en el sonoro canto de una voz melodiosa.

No estoy limitado por teorías,
Ni corrompido por creencias;
No soy esclavo de las religiones,
Ni de la pía asistencia
De sus sacerdotes;
No soy engañado por filosofías,
Ni el poder de sus sectas me da nombre.

No soy humilde ni conspicuo,
Ni apacible, ni violento;
Yo soy el Adorador y el Adorado,-
Yo soy libre.

Mi canción es la canción del río
En su anhelo por los mares inmensos
Divagando, divagando.

¡Yo soy la Vida!

XVI

No ames tan solo la hermosa rama,
Ni grabes su imagen en tu corazón.
El tiempo la corrompe.

Ama el árbol
Entonces amarás la rama hermosa,
Y la hoja, sea tierna o ya marchita,
El tímido capullo, la abierta flor,
El pétalo caído y la copa que oscila:
La sombra generosa de consumado amor.

Oh ama la Vida en toda su grandeza.

¡La Vida no conoce corrupción!

XVII

La tristeza prontamente se disipa,
Y las lágrimas limitan el placer.
Tan solo aquellos de mirar sereno
Recordarán las profundas heridas
De sus suspiros pasajeros

La tristeza es la sombra
En el velatorio del placer.
El deseo es juvenil en su ardiente arrebató;
La ligereza de sus actos
Revelará el origen de la alegría.

El conflicto del descontento es sufrimiento;
Pero la invitación al dolor
Es el camino a la felicidad.

La Vida tiene su morada
En el corazón del hombre.

XVIII

¡Oh la melodía de aquella canción!
El profundo santuario estaba henchido
Con el aliento de todos los amores,
Y en la onda de muchos pensamientos
Vacilaban las luces con trémulos fulgores.

Pausado el sacerdote entona su cantar;
El aire se satura de esencia de alcanfor,
El ídolo reluce y, parece agitar
Su hastío, ya cansado de tanta adoración.

Un silencio profundo se suspende en el aire,
Y de súbito,
Una dulce canción de infinita ternura
Hace brotar mis lágrimas.

Una mujer en albas vestiduras
Le canta de su amado, al corazón:
De la risa de niños que le abrasan,
De los hijos que nunca conoció,

Del encanto fugaz de sus amores,
De la tristeza de su hogar en flor,
De la angustia en una noche solitaria,
De su vida penosa e infecunda
En medio de la tierra fecundada.
Lloré con ella su dolor,
Y fue mío su desgarrado corazón.

Ansiosa abandonó el refugio bendito
Con la dulce alegría de volver a adorar.
Tras ella sigo a través del infinito
Por toda eternidad.

Oh Amor,
Tu y yo no nos separaremos;
Unidos vagaremos
Por la inmensa avenida del verdadero Amor.

XIX

He vivido el bien y el mal de los hombres
Y el horizonte de mi amor se obscureció.

He conocido la moralidad e inmoralidad de los hombres
Y mi ansioso pensamiento se hizo cruel.

He compartido en la piedad e impiedad de los hombres
Y el fardo de la Vida me abatió.

He proseguido la lucha del ambicioso
Y la gloria de la Vida tornóse insubstancial.

Mas ahora he penetrado el oculto propósito del deseo.

XX

Invita al dolor
Desde lo más profundo de tu corazón
Y tendrás alegría en abundancia.

Como crecen los ríos
Después de grandes lluvias
Y se regocijan los guijarros
En el murmullo de las inquietas aguas,
Así tus largas buscas por lindes del sendero

Llenarán el vacío que el temor engendró.

El dolor desplegará la trama de la Vida.
El dolor prestará la fuerza del recogimiento.
El dolor abrirá las puertas cerradas
De tu corazón.

El grito de dolor es la voz de la realización.
Y el júbilo de ésta
Es la plenitud de la Vida.

XXI

A nadie miro fuera de Ti,
Oh mi Amado,
Tú has nacido en mí,
Y mirad,
Allí escojo mi refugio.

He leído innumerables libros sobre Ti.
Me dicen
Que hay muchos como Tu,
Que para Ti se han construido numerosos templos,
Que hay numerosos ritos
Para invocarte.
Más yo no tengo con ellos ninguna comunión.
Pues todos no son mas que cascarones
Del pensamiento del hombre.

Oh amigo,
Procura descubrir al Bienamado
En las reconditeces de tu corazón.

El tabernáculo está muerto
Cuando cesa de danzar el corazón.

A nadie miro fuera de Ti,
Oh mi Amado,
Tu has nacido en mí,
Y mirad,
Allí escojo mi refugio.

XXII

Mi hermano ha muerto;

Eramos como dos estrellas en un límpido cielo.

El era como yo,
Quemado por el ardiente sol,
En la tierra donde hay céfiros blandos,
Ondulantes palmeras,
Y ríos refrescantes;
Donde hay innumerables sombras,
Loros de plumaje reluciente
Y pájaros canoros;

Donde las verdes copas de los árboles
Se balancean al sol reverberante;
Donde las arenas son de oro
Y de un verde-azul los mares;

Donde el mundo vive bajo el fuego del sol
Y la tierra es tostada al bronce oscuro;
Donde los verdes arrozales relucientes
Se adormecen en las aguas pantanosas,
Y cuerpos desnudos, morenos y lustrosos
Son libres en la luz resplandeciente;

La tierra
De la madre que lacta su hijo a orilla del camino,
Del ferviente devoto
Que ofrenda gayas flores,
Del altar en el recodo del sendero,
Del intenso silencio,
Y de la inmensa paz.

Él murió;
Yo lloré sin consuelo.
Donde quiera que iba escuchaba su voz
Y su risa feliz.
Busqué su rostro
En el de todo transeúnte
Preguntándoles si habían visto a mí hermano,
Mas ninguno pudo darme consuelo.

Recé,
Rogué,
Pero los dioses estaban mudos.

No podía llorar más.
No podía soñar más.
Le busqué en todas las cosas
Y en todos los climas.

Escuché el susurro de muchos árboles,
Llamándome a la morada donde él está.

Y entonces,
En mi búsqueda,
Te contemplé,
Oh Señor de mi corazón;
En Ti tan sólo
Vi el rostro de mi hermano.

En Ti tan sólo,
Oh mi eterno amor,
Contemplo los rostros
De todos los que viven y todos los que han muerto.

XXIII

Yo te digo:
La ortodoxia se forja
Cuando la mente y el corazón están en decadencia.

Como el tranquilo estanque de los bosques
Está oculto bajo un manto de verdín,
Así, por la acumulación del pensamiento otoñal,
Está encubierta la Vida.

Como es abatida la delicada hoja
Con el polvo del último verano,
Así es abrumada la Vida
Con un amor desfalleciente.

Cuando el pensamiento y la emoción
Están cercados
Por el miedo de la corrupción,
Entonces, oh amigo,
Quedas aprisionado
En la obscuridad de un día agonizante.

Una tierna hoja se marchita

En la sombra de un gran valle.

XXIV

Como la flor al perfume,
En mi corazón te tengo,
Oh Mundo.

Guárdame en tu corazón,
Pues soy la Liberación,
La eterna felicidad de la Vida.

Como la piedra preciosa
En la entraña de la tierra,
Así estoy escondido
En lo profundo de tu corazón.

Aunque tú no me conoces,
Yo te conozco muy bien,
Aunque en mi nunca pienses,
Mi mundo está lleno de ti.

Aunque tu no me ames,
Tú eres mi inmutable amor.
Aunque me rindes culto
En templos, iglesias y mezquitas,
Soy un extraño para ti.
Pero tu eres mi compañero eterno.
Como el apacible valle
Es protegido por las montañas,
Así te cubro,
Oh Mundo,
Con la sombra de mi mano.

Como vienen las lluvias
A la tierra sedienta,
Así vengo, oh Mundo,
Con el perfume de mi amor.

Conserva tu corazón
Puro y sencillo,
Oh Mundo,
Pues entonces me darás la bienvenida.
Yo soy tu amor

El deseo de tu corazón.

Conserva tu mente
Clara y serena,
Oh Mundo,
Pues en eso esta tu comprensión.
Yo soy tu inteligencia,
La plenitud
De tu propia experiencia.

Me siento en el templo
O a orillas del camino,
A observar como se mueven las sombras
De uno a otro sitio.

XXV

La razón es el tesoro de la mente,
Y el amor el perfume del corazón;
Más ambos son de idéntica substancia
Aunque expresados en moldes diferentes.

Como la moneda de oro
Muestra dos caras
Separadas por un débil muro de metal,
Así entre el amor y la razón,
Está el equilibrio de la comprensión,
Esa inteligencia
Que es tanto de la mente como del corazón.

Oh Vida, oh Amado,
En ti tan solo existe el pensamiento eterno,
En ti tan solo existe el amor eternal.

XXVI

Como la chispa
Que ha de dar lumbre
Está escondida en la ceniza gris,
Así, oh amigo,
La luz
Que ha de guiarte
Está oculta
Bajo el polvo
De tu experiencia.

XXVII

Oh amigo,
Tú no puedes confinar la Verdad.

Es como el aire,
Libre, infinita,
Indestructible,
Inmensurable.

No tiene sitio de reposo,
Ni templo, ni altar,
Ni es de un único Dios,
No obstante lo celoso que sea Su adorador.

¿Puedes decir
De qué flor única
Libó la abeja la dulce miel?

Oh amigo,
Deja la herejía al hereje,
La religión al ortodoxo;
Empero colige la Verdad
Del polvo de tu experiencia.

XXVIII

Como el alfarero
Modela el barro
Para regocijo de su corazón,
Así tu puedes crear
Tu futuro
Para la gloria de tu Ser.

Como el hombre del bosque
Abre un camino
A través de la espesa maleza,
Así tu puedes construir
Un camino franco
A trapes del torbellino del dolor,
Hacia tu liberación de las tristezas,
Hacia tu eterna felicidad.

Oh amigo,

Cual las misteriosas montañas
Están ocultas por la nube fugaz,
Así tu estas oculto
En la tiniebla
De tu creación.
El fruto de la semilla que sembraste
Te agobiara.

Oh amigo,
Cielo e infierno
Son palabras
Atemorizantes para que obres bien,
Pero ni el cielo ni el infierno existen,
Únicamente las semillas de tus acciones
Traerán a la existencia
La flor de tus anhelos.

Como esculpe el artífice
En el bloque de granito
La forma humana,
Así, en la roca
De tu experiencia,
Labra tu eterna felicidad.

Tu vida es una muerte;
La muerte es un renacimiento.
Feliz es el hombre
Que está fuera de las garras
De estas limitaciones.

XXIX

La montaña desciende hasta las aguas fugitivas
Pero su cumbre está oculta en una nube oscura.

En el tocón de un pino muerto
Creció una delicada flor.

La substancia de mi amor es Vida
Y en su camino no hay muerte.

XXX

La duda es un precioso unguento;
Aunque abrasa, sanará eficazmente.

Yo te digo: invita a la duda
Cuando estés en la plenitud de tu deseo.
Llama a la duda
En el instante en que tu ambición
Sobrepasa el pensamiento en los demás.
Despierta la duda
Cuando en un grande amor
Se regocije tu corazón.

Yo te digo:
El amor eterno es hijo de la duda;
La duda limpia la mente de corrupción.
Así la fortaleza de tus años
Será establecida en comprensión.

Para la plenitud de tu corazón
Y para el vuelo de tu mente
Deja que tus complicaciones
Sean destrozadas por la duda.

Como la fresca brisa de los montes
Que despierta a las sombras en el valle,
Deja que la duda conmueva
El decrepito amor de una mente estancada.

Que la duda no entre
Secretamente en tu corazón.

Yo te digo:
La duda es un precioso unguento;
Aunque abrasa, sanará eficazmente.

XXXI

Escúchame,
Oh amigo.

Ya seas un yogui, un monje, un sacerdote,
Un devoto amante de Dios,
Un peregrino en busca de ventura,
Bañándote en sagrados ríos,
Visitando sagrados templos;
El casual adorador de un día,

Un gran lector de libros,
O un constructor de templos,
Mi amor sufre por ti.
Yo conozco el camino al corazón del Amado.

Este vano combate,
Esta larga fatiga,
Este incesante dolor,
Este cambiante placer,
Esta ardorosa duda,
Este peso de la vida;
Todo eso cesará, oh amigo,
Mi amor sufre por ti.
Yo conozco el camino al corazón del Amado.

He viajado por todo el mundo,
He amado las apariencias,
He cantado transportado en éxtasis,
He vestido el sagrado vestuario,
He escuchado las campanas del templo,
He crecido bajo el peso del estudio,
He investigado.
¿He estado perdido?
Si, mucho he conocido.
Mi amor sufre por ti,
Yo conozco el camino al corazón del Amado.

Oh amigo,
¿Amarías los innumerables reflejos,
Si pudieras tener la realidad?
Arroja tus campanas y tu incienso,
Tus miedos y tus dioses;
Desecha tus credos y filosofías;
Ven,
Abandónalo todo,
Yo conozco el camino al corazón del Amado.

Oh amigo,
La simple unión es la mejor.
Ese es el camino al corazón del Amado,

XXXII

A través del velo de la Forma,

Oh Amado,
Te veo, a mí mismo en manifestación.

¡Cuán inaccesibles para el valle son las montañas,
No obstante las montañas abrazan el apartado valle!
¡Cuán misteriosa es la obscuridad
Que da a luz a las estrellas expectantes,
Y sin embargo la noche es nacida del día!

Yo estoy enamorado de la Vida.
Como el lago de la montaña
Que recibe numerosos arroyuelos
Y lanza grandes ríos,
Empero conserva sus incógnitas honduras,
Así es mi amor.

Limpio y sereno como las montañas en el amanecer
Es mi pensamiento,
Nacido del amor.

Feliz el hombre que ha encontrado la armonía de la Vida,
Pues entonces él crea en la sombra de la eternidad.

Contraportada XV

No tengo nombre,
Soy como la fresca brisa de los montes;
No tengo asilo,
Soy como las aguas sin abrigo;
No tengo santuarios cual los dioses misteriosos,
Ni estoy en la sombra de los templos solemnes;
No tengo sagradas escrituras,
Ni estoy sazonado en la tradición.

No estoy en el incienso
Que sube a los altares,
Ni en la pompa de las grandes ceremonias;
Tampoco estoy en la dorada imagen,
Ni en el sonoro canto de una vez melodiosa.

No estoy limitado por teorías,
Ni corrompido por creencias;

No soy esclavo de las religiones,
Ni de la pía asistencia
De sus sacerdotes;
No soy engañado por filosofías,
Ni el poder de sus sectas me da nombre.

No soy humilde ni conspicuo,
Ni apacible, ni violento;
Yo soy el Adorador y el Adorado,
Yo soy libre.

Mi canción es la canción del río
En su anhelo por los mares inmensos
Divagando, divagando.

¡Yo soy la Vida!